



EL MOTÍN

Año XL

Madrid, Sábado 2 de Octubre de 1920.

Número 39.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOSREDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.
Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

A JOSÉ NAKENS

Te escribí que a San Ignacio le rezé por tí contrito y tu en vez de agradecerlo, me contestas, descreído, con unas cuantas blasfemias, de acuerdo con el sentido con que escribes EL MOTÍN muy cerca de medio siglo, (¡qué estragos no habrás causado entre el rebaño de Cristo, dedicando tantos años á infiltrar veneno activo entre las mansas ovejas del rebaño susodicho!) pero yo para probarte los contrastes enormísimos que formamos los católicos con los herejes impíos en obras y pensamientos, con fervor recé hoy mismo al Santo Cristo de Limpias para que rasgue solícito el velo que ver te impide el errado de tu camino y para que veas que el rezo no se perdió en el vacío, sepas que ha dado lugar á un evidente prodigio, pues el Cristo me guió con placidez y cariño el ojo derecho cuando muy rendido y muy contrito le pedía que te librase del tremebundo castigo que mereces por incrédulo empecatado y maldito. Ahora bien; yo te declaro juzgando por lo que he visto que el Cristo al guiarme el ojo significarme no quiso que el perdón que le pedía lo tenía concedido;

muy al contrario, yo creo que me dijo con el guiño —Mortal; rezando por Nakens te encuentras haciendo el primo por que arderá en los infiernos como tres y dos son cinco y déjate de plegarias en favor de ese maldito. Como me encuentro resuelto á que mueras redimido ya que el de Limpias no quiere indultarte del castigo, marchar pienso a Tipperary donde veneran dos Cristos que según la narración que en un diario he leído sudan abundante sangre y milagran de lo lindo. Les pediré que te empujen hacia el directo camino de la celestial mansión donde serás recibido con toda solemnidad y con todo regocijo, pues conversión cual la tuya ocurre de siglo en siglo. A Tipperary me marcho muy seguro de mi triunfo á lograr tu salvación puesto que estoy convencido que lo que un Cristo me niega me lo otorgarán dos Cristos.

LUCAS PUENTE

Limpias, 23-9-920.

A LUCAS PUENTE

Te vas poniendo pesado, y *latoso* y machacón. ¿Qué te va ni que te viene en que me condene yo? ¿Cobras tú por salvar almas corretaje ó comisión, como los cultivadores de la viña del Señor? (Me alegraré que te indignes por esta suposición ofensiva cuán ninguna para todo hombre de honor. De algún modo he de vengarme de tu insistencia feroz en embutirme en un Cielo que ignoras si existe ó no.) Ya viste que San Ignacio ni una esperanza te dió y que el de Limpias, el Cristo que en más en moda está hoy si bien te guió los ojos, tampoco te respondió, guiño que tu interpretaste cuál signo de negación. Desiste, pues, de ir á Irlanda, pues temo que aquellos dos

que sudan sangre, desoigan tu insensata pretensión. Y te hablo así, porque aun cuando se apiadara de mi Dios y por no escuchar tus *latas* me otorgara su perdón, yo, agradeciéndolo mucho no lo aprovechara, no. He ofrecido mi alma al Diablo y pudiera él con razón si á mi palabra faltase acusarme de traidor. Comprende, pues, la indirecta y reconoce el error en que estás, creyendo fácil alcanzar la salvación de hombre tan abominable como lo es tu servidor en la Tierra, y tu consorte en la eterna reclusión.

JOSÉ NAKENS

POSTDATA

Por venir á cuento y para convencerte de que los hombres de espíritu mas elevado dudan por lo menos de la inmortalidad del alma en que tú aparentas creer ciegamente, allá va una opinión del autor de *Fausto*, copiada del libro recién publicado *Conversaciones con Goethe en los últimos años de su vida* por Juan Pedro Eckermann.

«Me parecerá muy bien encontrarme con que, á la terminación de esta vida, empieza otra. Lo que no quisiera es encontrarme allí con gentes que hubiesen creído en ella. ¡Porque sería un tormento terrible! Me vería rodeado de personas piadosas que me estarían diciendo sin cesar: «No teníamos razón? ¿No se lo habíamos predicho? ¿No ha ocurrido lo que decíamos? Y tan bien allí seguiría el hastío»

El tema de la inmortalidad es propio para gentes distinguidas y, sobre todo, para señoras que no tienen nada que hacer. Pero un hombre trabajador, que cree hacer algo serio a qui abajo, y que, por tanto, tiene que esforzarse, obrar y luchar diariamente, deja en paz la vida futura y procura hacer labor útil y provechosa en esta.»

La ironía es tan delicada como convincente.

CONSEJOS AL PUEBLO

TERCERO

NO CONSIENTAS LA PRORROGA DEL PRIVILEGIO AL BANCO DE ESPAÑA QUE TERMINA EN 1921.

1.º Preliminar. — U. a de la armas más formidables con que cuenta el Capitalismo, es el Banco de España.

Esta entidad que no dispone de capital alguno porque todo el suyo se lo prestó el Estado, obtiene de beneficios 80 millones por año. ¿Cómo? ¿De qué manera? Con el monopolio y el privilegio.

A pesar de esta inortadad, apesar de que sus acciones se cotizan á cinco veces su valor (que es lo mismo que si pagases veinticinco duros por tener un billete de cinco) apesar de que todo el mundo lo sabe, nadie protesta.

Los periódicos diarios no publican nada que sea «descubrir» estos misterios, porque el Banco les paga mensualmente fuertes cantidades «para anuncios», que es la gran tapadera de inmorales periodistas.

¿Quieres una prueba de lo que digo?

Pues fíjate que ningún periódico dice NI DIRA nada contra el Banco. Aquí voy á desmenuzar todo su esqueleto, voy á explicar claro lo que es, cómo funciona, cómo se lleva el dinero y cómo podría remediarlo, rogaré en todos los números que se reproduzcan, mejoren ó amplíen mis crónicas, si quieren, sin citar ni la procedencia... Ya verás como ni tus periódicos lo dicen, y conste que celebraré mucho rectificarme.

2.º *Un poco de historia.*—Ya comprenderas, Pueblo querido, que un asunto de esta magnitud no cabe en una crónica, ni dos, porque tú no podrías apreciar mis argumentos sin conocer lo que es el Banco, cómo funciona etc., cosas que te serán desconocidas, porque desgraciadamente para tí, ni tendrás cuenta corriente en él, ni serás accionista.

Lo que si ruego encarecidamente á mis lectores que no «salten» ningún artículo, porque si al principio les pareciera pesado, cuando lleguen al final verán que fué absolutamente preciso.

Y dicho esto entremos en materia.

NACIMIENTO DE LOS BANCOS

En el siglo XIV la feria de Medina del Campo era uno de los más importantes mercados de Europa. Se hacían transacciones por valor de 600 á 700 millones por año, y allí acudían negociantes de todas partes para comprar ó vender sus productos.

Como la acuñación de la moneda era libre, allí venían los florines de Florencia; los ducados de Venecia y Génova; las cursadas dobles de Castilla; las dobles moriscas y blanquillas de Marruecos; los escudos de Aragón, Tolosa, Tournay y Niza; los francos de Francia; los reales de oro Mallorquines; los limbres de Valencia y Perpiñan; y otras muchas, como los nobles de nave, dobles baladinas, dobles forciás, Morabatinés, Besantes etc., procedentes de todo el litoral Mediterráneo.

Tal complicación de monedas creó una profesión, la de CAMBIANTE, que empezaron por ser ambulantes y terminaron por instalarse en un banco bajo los soportales de la gran Plaza de Medina del Campo.

El extraordinario aumento de transacciones hizo que estos cambiantes, cuando eran amigos, se pidiesen ó entregasen dinero, pedido por escrito.

Generalizado el sistema y admitidos estos papeles por todos los cambiantes, fueron admitidos por el público y hasta emitidos por él. Este es el origen de la letra de cambio.

El lugar ocupado por los bancos en las ferias de Medina se cerraba durante el día con unas cadenas y para custodiarlos de

noche se crearon los serenos con linternas y trompetas.

Cuando uno de los cambiantes no podía pagar letras que había aceptado, se rompía el banco como señal ostensible al público, y esta era la BANCARROTA de aquél sujeto.

Poco á poco se fué perfeccionando el sistema, hasta llegar á Carlos III y sus por todos conceptos eminentes ministros quienes crearon los VALES REALES para atender á los gastos de la guerra de Argel y los sitios de Melón y Gibraltar.

Para evitar la «competencia» que hacían á los vales las distintas clases de monedas se dispuso que estos se admitiesen como dinero, extinguiendo la moneda llamada de vellón y pagando con ellos á los funcionarios públicos.

El aumento de vales y la posesión de ellos por personas de viso inspiró á nuestro gran político Conde de Florida Blanca la creación de la Junta de Comercio y Moneda formada por Campomanes, Jovellanos, el entonces ministro de Hacienda don Miguel de Mizquiz, Conde de Gueusa y otros la creación del Banco de San Carlos con el que afianzó nuestro crédito con siguiendo el primer empréstito nacional y extranjero de diez millones de pesos que negoció el inteligente comerciante don Francisco Cabarrús.

(Continuará.)

JUAN PÉREZ

“EL CLARIN”

Con este título he comenzado varios jóvenes á publicar en Las Palmas (Canarias) un semanario.

En el primer artículo me saludan cariñosamente y dicen que vienen á hacer lo que yo he hecho: «á combatir todo aquello que esté fuera de nuestro siglo; á censurar los actos de nuestros políticos que no se ajusten á la realidad de las cosas; y finalmente pretendemos también, añadir, y lo hemos de conseguir, moralizar en todo lo posible las reglas de los representantes de nuestro Señor en esta humilísima tierra».

Correspondo á su saludo, deseándoles el éxito que merecen por su gran propósito, y confieso que me he sonreído ante su afirmación de que conseguirán moralizar al clero, cosa que no hemos logrado ni los Concilios, ni los Santos Padres, ni YO.

Y esto lo digo para picarles un poquito el amor propio (los jóvenes suelen afortunadamente tenerlo muy desarrollado) y hacerles centuplicar sus esfuerzos para triunfar al fin en la batalla don de quedamos derrotados, YO, los Santos Padres y los Concilios.

Prestación de hogares

LOS NIÑOS DE RIOTINTO

«En Vizcaya, hace ya varios años, se verificó la misma hermosa, sublime, ¿por qué no aplicar este adjetivo?, prestación de hogares, de padres, á los niños huérfanos, á los niños sin pan, á los niños sin hogar, á los niños de familias disueltas por la miseria. No es nuevo, pero es siempre bello y siempre conmovedor

este intercambio maternal de cariño, de amor».

Las familias de los mineros no tienen ya medios de subsistir; han vendido, han empeñado; la madre ha tenido que trabajar como sirvienta; el padre, los hermanos mayores, han emigrado. Los pequeñuelos se han quedado sin nido. Los obreros de Sevilla, de Madrid, costean el viaje á los niños y los cobijan en sus hogares. Es la más grande de las manifestaciones de la solidaridad.

Se costó el viaje á más de 200 niños, y los panaderos, iniciadores de la fraternal comunion, han prestado 200 hogares; para cobijar á los pobres pequenuelos. Se ha abierto una suscripción. Ha dado 20.000 pastas la Sociedad de albañiles El Trabajo. Y la exoneración infantil ha tenido ya varias virtudes: la de exteriorizar la superioridad de los que han realizado tan buena obra, la de obligar á dar públicas explicaciones á la Compañía inglesa de las minas y la de mover al Gobierno á disculparse, padrosos y atolondrado.

El Gobierno ha enviado á Rótinto al Sr. Palacios persona inteligentísima, muy apta. Bien. No basta eso. Se intervinieron para resolver el conflicto obrero es una cosa, y otra el deber de tener todos los atributos de la soberanía del Estado español.

Estos tren de niños ¡cómo enseñan! Nada tan alegre como el viaje de unos niños. Cambiar es para ellos gozar. Todo les maravilla y sorprende y encanta. La novedad les seduce. Abren los ojos, añeñantes de ver. Palmotean como en el teatro. El mundo es el teatro de los niños. Este tren daba triteza. Los niños, famélicos, anémicos, delgados, pálidos, inspiraban lástima. Hacían recordar á sus pobres padres. No se pudo oír sin lágrimas el grito lanzado por esas bellas infantiles: «¡Viva la huelga de Riotinto! ¡Dese vivas á lo que nos da muerte, esa obstinación en el sacrificio, es propia de héroes. Ahora que tanto se recuerda á Zaragoza, diremos que el grito de esos niños aconsonanta bien con las proezas y heroiciades de los sitios, mientras que disuena de aquella armonía al timbre de las medallas de oro con que se ha premiado servicios de policía y de esquirols prestados por la Acción Ciudadana.»

«Como se atreven un Estado y una clase social que «separan» de sus hogares á centenares de niños, ó son causa de esa separación, á tronar contra el separatismo? ¿Y como los nacionalistas españoles se inquietan con la muerte del alcaide de Cork, que se alimenta con suplicasiones y que voluntariamente se mata, y no se indignan ante estos niños que aman la vida y desean vivir y hallarían la muerte de permanecer en sus casas? ¿Se protesta contra el proceder de Lloyd George porque deja morir á un suicida, y no se protesta contra el proceder del Gobierno inglés en la colonia británica de Riotinto!»

Faltas de lógica y de sensibilidad están la Iglesia y la aristocracia y la mesocracia, que realizan cuestionaciones en favor de los niños anstriaicos y abandonan á los niños españoles de Riotinto. El niño es siempre digno de amparo. Cualesquiera sean su raza, su nación, su familia. Bien está que se auxilie á esos niños anstriaicos, porque ellos no han de ser responsables de las culpas de sus padres, que fueron á la guerra y la provocaron para vengar la muerte de los archidukes, pero está mal, muy mal, que se abandone á los niños de casa y se atienda á los de otra nación.

Así como entre los pobres la prole es más numerosa que entre las familias pudientes, con raras y muy laudables excepciones, así es, si no mayor, más franco y espontáneo el amor á la infancia.

No hemos de adular. Al proletariado la mancha y denigra, cuando no es cierto de la extremada miseria, la industria de las amas de oria. El abandono de sus hijos para ganar criando á los ajenos. Es casi siempre, no en todos los casos, un oficio vil. Contra esa laceria, la virtud de estos obreros madrileños que entregan sus hogares, que adoptan como á hijos á los de los mineros en huelga.

Es un hermoso ejemplo y una saludable lección muy necesaria donde, como en España, es muy escasa la protección amorosa á la infancia.

Abundan en Madrid los niños abandonados, se utiliza la infancia para mendigar, es horrible la mortalidad infantil, como dicen muy escasamente denuncias como aquí de la mortandad en la Inclusa, y eso que fueron médicos los denunciadores.

¿A qué razonar más? Es innecesario. El sentimiento no ha menester de razonamientos, y el sentimiento han tocado delicadamente, como se toca una flor, los obreros madrileños que han abierto sus brazos y la puerta de sus hogares a los niños de Riotinto.

El artículo anterior publicado en *El País* del miércoles es más revolucionario que cincuenta manifiestos de frases tremebundas. Los escritos que despiertan indignaciones sentimentales son los que hacen siempre triunfar las ideas de justicia.

Felicitó a su autor.

¿CÓMO CAMBIAN LOS TIEMPOS!

Al enterarse el Padre común de los fieles de que Milleraud había sido elegido Presidente de la República de Francia, le dirigió el despacho telegráfico siguiente:

«Los eminentes servicios prestados a por V. E. a la obra reconstitutiva de su noble país, constituyen prenda segura de que la misión, con tanta sabiduría iniciada por vuestro predecesor, será continuada por la esclarecida abnegación de la acción patriótica de V. E.

Convencido de ello, imploramos de todo corazón las bendiciones divinas para la persona de V. E. y su familia, el Gobierno francés y Francia entera.»

Todo esto es muy hábil, muy diplomático, pero antójese un poquito dulzarrón tratándose de un país que ni paga a los curas, ni consiente los frailes y sobre el cual ha venido lanzando la Iglesia tantas maldiciones.

Confieso que me gustaban más los Papas que excomulgaban hace siglos á todo jefe de Estado y á toda nación que no besaban humildemente sus sandalias. Creyendo, ó aparentando creer que representaban á Dios, era lógico que así obraran.

Cine clerical

LA NUEVA CAMARERA

—Fijese usted qué orgullo lleva doña Braulia; la calle le viene estrecha.
—Hija, desde que se quedó viuda es la que corta el bacalao en la parroquia. Allí no se mueve el gato sin su permiso.

—Es que tiene más dinero que doña Telesfora.

—Más dinero, y mejor palmito.

—Vamos, no sea usted maliciosa, que el pobre párroco ya no padece con los calzones.

—Sí, sí, fíese usted de las aguas mansas y de los viejos venerables. Ya sabe usted lo que se dijo el año pasado con aquella camarera de las Angustias, que, por poco la desloma el marido.

—¡Bah! Habladurías de la Prensa impía.

—Y de toda la feligresía. Lo cierto es que no quedó una mujer casada que

prestara servicio alguno en la Iglesia. Ahora doña Braulia como está libre de su marido hará lo que le dé la gana.

—¿La dejó mucho?

—Unos cincuenta mil duros y una casita en la calle de Toledo.

—No es mal bocado.

—Ya verá usted como se lo va jamaudo todo el tiburón del párroco.

—Pero si ese hombre está ya más en el otro mundo que en éste.

—Todo lo que usted quiera, pero en cuanto vislumbra una peseta la caza al vuelo. Por lo pronto ya la ha nombrado camarera de la Virgen del Pozo. Ya sabe usted que es una congregación de rumbo y que allí se tira el dinero. Ya dice doña Braulia por ahí que este año va á ser sonada la novena de la Virgen: piensa encomendar los sermones á un obispo y va á traer la orquesta de Real.

—¡Atizal!

—Y regalará un dosel nuevo á la Virgen, y unos candelabros de plata maciza. Y los más gordos; un manto de terciopelo bordado en oro que cuesta un dineral.

—Parece mentira que estas mujeres se dejen sonsacar así. Porque al fin aquella imagen no es más que un tronco de roble que solo tiene talladas la cabeza y las manos.

—¿Y qué importa? Es la imagen de la Virgen de los ciegos.

—¿Usted sabe como era la Virgen?

—No.

—Pues entonces no sabemos si esta imagen se le parece en nada. Desde luego que vestida de terciopelo y oro no iría.

—Bien, ya lo sabemos; pero de algún modo se ha de demostrar el cariño y la devoción.

—Mejor sería que diera buenas limosnas.

—También las dará; cien panecillos á cien pobres.

—Sí, y de los más pequeños; al altar y á la imagen miles de duros y al pobre un mendrugo. ¡Bonita religión!

—Señora, su cargo de camarera de la Virgen le obliga á ello.

—¡Qué camarera ni qué ocho cuartos! La Virgen ya tiene bastante con la ropa que le puso el escultor. Todo esto son socaliñas del párroco y vanidad de esas desdichadas. Si me lo sé de memoria.

FRAY GERUNDO

Aquellos tiempos...

Hace algunos años, decíame un canónigo de la basílica del Pilar, en Zaragoza, mientras peinaba las cuarenta horas, como llamaba él á la baraja, para jugar el habitual tresillo:

—Parece mentira, amigo Baturo, cómo va decayendo la devoción á nuestra Santa Patrona, y particularmente entre los zaragozanos.

—Nadie lo diría; porque hay que ver la gente que concurre al Pilar, en especial los días de fiesta, á la misa de doce.

—Sí que va mucha gente; pero es por admirar nuestra tradicional pompa; es por la exhibición de nuestros ternos bordados del si-

glo XV; es por recrear su diletantismo oyendo la gran misa de Esclava ó de Olleta ejecutada á gran orquesta y cantada por los mejores tipos de sacristía; es por oír al orador de moda, y hasta por fiarse con el novio; pero esto no es práctico, amigo Baturo. Antes no venían tantos fieles, pero sudaban la gaita más que los de ahora.

No hay más que ver los libros, y comparar. Hace unos treinta años, los trisagios, septuagios, octavos y novenas, había que pedirlos con medio año de anticipación, y los devotos tenían que esperar ó formar cola en la taquilla de la sacristía como ahora para sacar entradas para una corrida con Belmonte y Gallo. El tintineo de las monedas que caían sin interrupción en la Angélica Capilla, sonaba como más o verdaderamente celestial, y los infanticos recogían con pala las pericias y hasta duros que el despendimiento de los rumbosos catóicos aragoneses derramaba como lluvia de Danae.

¿Y la cera? por carretillas se juntaban las veas y los cirios, que eran después revendidos á los propios donantes.

En cambio ahora, dá pena ver la indiferencia con que se miran las cosas sagradas. Nadie afloja la mosca, las familias pudientes, ó se gasan el dinero en veranear en San Sebastián, ó se lo dan á los jornaleros.

¿Eos sí que tienen buena conciencia! ¿Y que estar en la Capilla horas ente para ver caer por encima de la verja una moneda, y ya se puede asegurar; no es de Zaragoza el que le dice adiós á la perra gorda; algún seguidor valenciano que vuelva de Los Monegros, ó alguna beata ferastera que se dá tono.

—Y diga, señor canónigo: ¿No cree usted que esta falta de fe práctica, como usted la llama, consista en que la Pilarica an la algo descaída en eso de los milagros? Porque antiguamente, era frecuente, que, por ejemplo; se caía un abañil de un quinto piso; invocaba á la Virgen mientras descendía tan contra su voluntad, y, cuando todos creían que se había escuchado los sesos, se ponía á bailar la jota en acción de gracia. O bien lo que hizo con Miguel Pellicer, vecino de Calanda (según rezan los romances) que sacó hábitamente del cementerio la pierna cortada, «muerta y enterrada» y se la soltó con el aceite de su lámpara como si fuera un tubo de regadera.

Aunque quién sabe si en las regiones celestiales hay alguna competencia en esa piadosa industria; porque, la decadencia del culto y de la fe á nuestra patrona, coincide, por lo más ó menos, con el alza del papel Lourdes que en la actualidad alcanza, en la Bolsa de los Milagros, una cotización espléndida.

Cortó mis observaciones el buen canónigo diciendo con tonante voz:

—Juegan oros. A vez quién es el hereje que me corta esta bola.

Y una detrás de otra, nos clavó nueve bazas como nueve misas de las caras.

BATURRO

El Correo de España (Santiago de Chile).

Sigue la competencia

Me parece que voy á tener que suspender la publicación de los milagros de antaño y sustituirla con los de hoy; tantos se verifican.

En la iglesia del pueblo de Piedramillera (Alava) ha comenzado otro Cristo á hacer competencia al de Limpías. He aquí como reata sus milagros un señor J. de I. en el número de *Heraldo Alavés* del día 21 del mes último:

«Terminada la misa el día 19 que cantaron las hijas de María al estilo Gregoriano, luego de comulgar, y reservado el Santísimo, el que esto escribe, persona do en la sacristía, tomó nota de los testamentos que, de algunos de los extraordi-

narios hechos, ha logrado coleccionarse en declaracion jurada.

Comienza a darlos Jnan Galdeano Arana, de 34 años, residente en Eraul, valle de Yrri, continuando B rnaridna Sánchez Antón, de 49 años, de Arróiz; Fide-la Quintana; Felisa Esquide; Juliana Chasco; Guillermo G rricho; Maria Gau-na, natural de Villafría, Alava; Diego Sú ñiga, de Santa Cruz; Teodora Blasco; Do-nato Garcia; de Santa Cruz; José Gómez, de Lancieg; Víctor Casas; de Vitoria; Genara Lizárraga; Sebastiano Lacalle; Barbara Lar da; Juan Cruz López Castillo, vecino de Urarte y otros muchos que aun no h n declarado por escrito. Por ejem-plo, las niñas del pueblo.

Casi todos los referidos, certifi can y juran haber visto al Cristo dirigi rles su mi-rada. A uno, además vió el acto de des-clavarse uno y hasta los dos brazos de la imagen. Teodora Blasco Lana, de los Arcos, casada, privada de la vista y del ha-bla desde hacia varios años, con solamen-te visitar la imagen y tocarla, el día 6 de Junio último á las dos de la tarde, ve y habla perfectamente desde entonces. Juan Cruz López Castillo, repentinamente se curó de un antiguo reuma el 20 de Junio, enfermedad rebelde que le obligó á hacer varios viajes á la clínica del Dr. Graizabal, y ha podido segar y trillar como un robusto mozo.

Pero lo que allí llama mucho la atención es el caso de la curación del niño Zárate de Vitoria, ya conocido de los lectores, y de cuyo hecho, aun no aparece declaracion en el libro.

El padrastro de dicho muchacho, don Francisco Oyanguren, es el que ha orga-nizado la excursión que describimos.»

Escuentero muy justificadas estas competencias milagreras, y creo que conforme se van enterando curas y frailes de lo mucho que hoy producen, pedirán fervorosamente, de rodillas, con los ojos arrasados de lágrimas y las manos juntas que el Cristo venerado en su Iglesia respectiva imital de Lim-pias ó, á los de Irlanda ó, al de Piedra-millera; no para enriquecerse ellos, despreciadores de los bienes terrenales, si no para poder transportar mas cantidad de almas desde el purgatorio al cielo; abnegación que seguramente no sabrán admirar los impíos.

Documento piadoso

El Papa Inocencio III lo firmó y dice así:

«A mi muy amado hijo en Cristo, el abad R ynier, superior de Citeaux:

Te ordenamos hacer saber á todos, príncipes, duques, condes y señores de esas provincias, que los requerimos á todos á que os asistan contra los herjes del Languedoc. Una vez allá, desterrarán á todos los que tú hayas excomulgado, confiscarán sus bienes y emplearán con ellos el último rigor, si no abjuran de su herejía solememente.

Así mismo, requerimos á todos los católicos á que tomen las armas contra los herejes, luego que tú hayas predicado la guerra santa. A los que tomen parte en ella para sostener la fe católica les concedemos los bienes de los herejes, é iguales

indulgencias que á los cruzados de Tierra Santa.

¡Soldados de Cristo! ¡Guerreros de la Santa milicia! Exterminad á los herejes por todos los medios que Dios os inspire, porque son peores que los sarracenos, y sean establecidos católicos ortodoxos en todos los dominios que posean los herejes.»

Tan cristiana excitación no podía por menos de ser atendida. El clero predicó la guerra santa; los católicos se dirigieron á Classenuil, cercaron la plaza, la atacaron, murieron todos sus defensores; y ancianos, mujeres y niños, en número de 63.000 fueron pasados á cuchillo y quemados en grandes hogueras que los obispos bendecían en nombre de Dios y del Papa. Bez-ziers, Carcasona, Lavaur y todo el Languedoc, sufrieron igual suerte, pe-reciendo en total más de un millón de habitantes, confiscándoseles, por supuesto, todos sus bienes.

Recomiendo, por lo tanto, la lectura de tan humano documento, seis ó siete veces por día siquiera, á los liberales de todos los matices que transi-gen con, apoyan la, y comulgan en la santa religión de nuestros mayores.

Su lectura les fortalecerá en la fe, si por desgracia para sus almas la sintieran debilitarse en las luchas del mundo, y les permitirá exclamar cuando nadie les oiga:

«¡Pero qué mamarrachos, que hipócritas y que sinvergüenzas somos!»

TODO TIERRA

Dentro de un santo templo un hombre honrado

con grande devoción rezando estaba; sus ojos, hechos fuentes, enviaban mil suspiros del pecho apasionado.

Después que por gran rato hubo besado las religiosas cuantas que llevaba, con ellas el buen hombre se tocaba los ojos, boca, sienes y costado.

Creció la devoción, y pretendiendo besar el suelo al fin, porque creía que mayor humildad en esto encierra.

Lugar pide á una virja; ella volviendo el salvo honor le muestra, y le decía: «Besad aquí, señor, que todo es tierra.»

DIEGO HURTADO DE MENDOZA

EL TIPO GENERAL

«No sé que hacer con esta criatura, dice una pobre madre acongojada; el estudio le hasta y desagrada, el trabajo le rinde y la tortura.

Sólo hacer daño ó engullir procura; en la casa no para una criada: no sirve para nada... ¡para nada!— y todos me aconsejan. Hazlo cura.»

L'évale, al fin, la madre á un Seminario donde á todos encanta por lo bruto: toma sot-na, beca y breviario, aprende á ser hipócrita y astuto, y, al mes, aquel zoquete estafalario es ya un cura... ¡en estado de canuto!

JUAN DEL PUEBLO

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Jesús Cepeda, Tomelloso, 2'50 pesetas; Gaspar Garrote, Cabeza del Buey, 14'50. Salustiano García, Santander, 4; Teobaldo B rqued, Aguarón, 2'10; Tomás Navarro, Biota, 10.

Correspondencia Administrativa

Soneja.—Ubaldo Z rita. Renovada su suscripción hasta fin Diciembre 1920.

Elda.—Pascual Bañón. Id. á fin Diciembre 1920.

Cabeza del Buey.—Gaspar Garrote. Idem á fin Diciembre 1920.

Santander.—Salustiano García. Id. á fin Febrero 1921.

Baza.—Juan Espín. 11. á fin Diciembre 1920.

Uncastillo.—Frutos Tirapo. Id. á fin Agosto 1921.

Santander.—Esteban Polidura. Id. á fin Octubre 1921.

Barcelona.—Indalecio Garrido. Id. á fin Febrero 1921.

Cabañal.—Antonio Fuster. Id. á fin Marzo 1921.

Idem.—Matías Romero. Id. á fin Marzo 1921.

San Felix de Codinas.—Juan Casas. Recibidas las 6 pesetas cotizadas á Danti. Corfo me y gracias.

Elda.—Pascual Bañón. Recibido su Giro de 7'50. Gracias.

Minas de Tharsis.—José Zamorano. Idem de 2'65 á cuenta.

Palamós.—Salvador Fleja. Id. de 10 á cuenta.

Tapia.—Conrado Villar. Id. de 63. Conforme y gracia.

Advertencia

Los amigos de Las Palmas (Canarias) pueden entregar á D. Vicente Padrón, del Puerto de la Luz, el importe de sus suscripciones, si quieren ahorrarse la molestia de remitirlo directamente á esta Administración.

Es persona muy queridísima aquí, que merece toda nuestra confianza y que desde muy antiguo viene prestando á EL MOTIN muchos y valiosos servicios.

“Para los obreros”

FOLLETO DE JUAN PÉREZ

PRECIO: UNA PESETA

A los que pidan diez ó mas ejemplares y á los suscriptores y coresponsales de EL MOTIN se les hará el descuento del 25 por 100, cargándoseles franqueo y certificado.

Imp. Juan Pérez. - Pasaje de Valdecilla, 2. - Madrid